

Memoria del Teatro Colón III

1925-1930: cenizas y diamantes

Dos son las razones por las cuales 1925 es un año de singular importancia en la historia del Teatro Colón:

1. La creación de los cuerpos artísticos y técnicos del Teatro.
2. El paso definitivo hacia la absoluta municipalización del Teatro, que se concretará tras un interregno de pocos años, durante el cual el régimen de los concesionarios, cuya derogación es ya una decisión irreversible, coexistirá con el régimen municipal.

Este se manifestará a través de una Comisión Administradora investida de facultades que no se limitan, como anteriormente, al control de las actividades del Teatro, sino también a la organización de las actividades artísticas.

Ello le permitió, ese mismo año, crear y organizar la Temporada de Primavera, proyecto que había de extenderse hasta el año 1946.

El brusco cambio que experimentó la administración del Teatro se hizo sentir en el balance artístico de la temporada, que comenzó tardíamente. Se contó con un excelente elenco de directores de orquesta y cantantes, cuya presencia realzó los méritos de un ciclo si se quiere modesto, en el que se volvió a un **Parsifal** cantado en italiano.

La presencia del tenor Beniamino Gigli, a seis años de su debut en Buenos Aires, como intérprete de siete óperas del repertorio (**La traviata, Martha, Tosca, La bohème, Andrea Chénier, Loreley y La cena delle beffe**, esta última en calidad de estreno), confirió un brillo especial a esos espectáculos, en cuatro de los cuales el tenor recanatense tuvo a su vera a una partenaire condigna, amada por los operómanos porteños, Claudia Muzio.

La Temporada de Primavera consistió de conciertos sinfónicos dirigidos por Celestino Piaggio y Gregorio Fitelberg; de dos tragedias griegas, de Boero y Curuberto Godoy, respectivamente, y de varios espectáculos coreográficos.

La temporada 1926 reunió también un calificado elenco de cantantes. El eminente Gino Marinuzzi descolló entre los directores de orquesta, dividiéndose con Giuseppe Santini el programa de óperas italianas. Fritz Reiner tuvo a su cargo las del repertorio alemán, que esta vez fueron cantadas en el idioma original. Fue característica de esta temporada que, excepción hecha de **I pagliacci e Il barbiere di Siviglia**, el número de representaciones de cada ópera se redujo a dos o tres funciones y, en pocos casos, a cuatro.

Una vez más, la calidad de los cantantes superó la medianía que caracterizó a no pocos espectáculos, sin excluir a los del ciclo alemán. Estos últimos contaron con figuras excepcionales como Alexander Kipnis, Friedrich Schorr, Meta Seinemeyer y Karin Branzell, mientras que los del repertorio italiano fueron cantados por Claudia Muzio, Rosetta Pampanini, Titta Ruffo, Aureliano Pertile, Giuseppe De Luca, Ezio Pinza y Giacomo Lauri Volpi, que reaparecía en el Colón luego de su debut en 1922.

El acontecimiento de la temporada fue, seguramente, el estreno de **Turandot**, dirigida por Marinuzzi, con un elenco de primerísimo orden del que formaban parte Muzio, Lauri Volpi, Tancredi Pasero y Pampanini. La obra póstuma de Puccini llegaba a Buenos Aires a sólo dos meses de su estreno mundial en la Scala de Milán. Otro hito de 1926 se registró en la Temporada de Primavera con los catorce conciertos sinfónicos que dirigió el eminente maestro Erich Kleiber, quien quedaría ligado por siempre a la historia grande del Teatro Colón.

Entre los directores de orquesta de 1927 figuraron dos notables músicos argentinos consagrados internacionalmente: Héctor Panizza y Ferruccio Calusio, quienes se alternaron con Gino Marinuzzi en la dirección de los espectáculos. El elenco artístico contó con cantantes tan relevantes como Miguel Fleta, Lauri Volpi, Schipa, Muzio, Pasero, Pinza, Journet, Toti Dal Monte y Ebe Stignani, que hacía su debut, y los argentinos Luisa Bertana e Isabel Marengo.

Una vez más, el resultado global de los espectáculos no respondió a las expectativas. Ello fue especialmente sensible en el estreno de **Fidelio** de Beethoven, con Eva Turner, Pinza, Marengo y Melandri como Florestán, y en El ruiseñor, de Stravinski, en versión francesa. El acontecimiento más importante del año artístico había de darse no en el campo de la ópera sino en el del concierto. En efecto, en la Temporada de Primavera, en la que no hubo ópera, los dieciocho conciertos sinfónicos dirigidos por Erich Kleiber alcanzaron un altísimo nivel. En conmemoración del centenario de la muerte de Beethoven, Kleiber hizo escuchar el ciclo completo de las sinfonías y la Missa Solemnis, ésta en primera audición. En la misma temporada, Ferruccio Calusio hizo su debut argentino como director sinfónico. Varios puntos de interés tuvo la temporada lírica 1928, entre ellos, el estreno, aunque en versión alemana, de **Le Nozze di Figaro**, de Mozart, con Kipnis como Figaro, Kiurina Edlinger como la Condesa, Adele Kern como Susanna y Maria Olszewska como de Thomas.

Fuente: Teatro Colón revista

[/colonweb/revista/rev42/centro.html](#)

[C:\colonweb\revista\rev42\centro.html](#) [Consulta: abril 2003]